

SEGUIDILLAS TOLEDANAS

GONZALO PAYO

Numerario

Introducción.

Aunque moderadamente iconoclasta respecto a los valores tradicionales impuestos por la cultura o la sociedad, no lo soy tanto en relación con algunos atavismos biológicos, o al menos relacionados estrechamente con la evolución de nuestra especie. Y uno de estos valores, con frecuencia cuestionado, es la familia. En la cortísima aventura del hombre pisando este diminuto planeta, la familia es el único medio, a veces, de conocer de cerca las vivencias de tres o cuatro generaciones que, aunque no es mucho tiempo, es algo más que los 70 años de vida media que tenemos de cupo personal.

Tuve la suerte de tener un padre y un abuelo longevos (mi abuelo nació en 1860) y a través de ellos mi vista pudo extenderse, en visión casi directa, hasta los albores del Siglo de Oro. Y no exagero. Recuerdo que mi abuelo comentaba haberle oído decir al suyo: "Desde que hay patatas, no hay hombres", lo que venía casi a conectar con los tiempos de la importación de este socorrido y poco calorífico tubérculo, traído en el podescubrimiento, y que a tenor del dicho poco aportaba a la dieta magra y leguminosa de los castellanos. Y del mismo modo me hablaba del "botarate" de Fernando VII, pongo por caso, como si fuera un comensal frecuente en casa, o de las polémicas entre Cánovas y Sagasta que más bien parecían contertulios habituales de la sobremesa. Supe -a través de este mágico puente familiar- del canto y baile de las seguidillas, que adornaban la alegría picante de las fiestas de mi pueblo a últimos de siglo y más allá, y hasta yo personalmente viví como en la época romana, pues la vida rural de los años 40 -y esa sí fue mi propia experiencia- en poco difería de la de los tiempos de Séneca. Tiempos que prácticamente se terminaron con la industrialización, que a España no llegó hasta

bien entrados los cincuenta. Estudié parte del bachillerato con candiles, velones y el inquietante carburo, y viajé a Toledo frecuentemente en mula y en carro en aquellos tiempos del pan de maíz, las collejas y el palodul. Mi padre, puente más cercano en el tiempo, me contagió de la fascinación que él sentía por la sencillez del mundo rural y contribuyó a ampliar mi abanico cultural, que de otra forma hubiera tenido el natural límite inferior de los que aprendemos en los libros de texto, que no siempre es lo mejor, ni a veces lo verdadero.

Se tomó mi padre, la molestia de recoger algunas tradiciones y manifestaciones populares y escribirlas en sus ratos perdidos - entre los logaritmos y el teodolito- y por eso ahora yo, como nuevo puente -ay- para mis hijos y nietos venideros, tengo la ocasión de poder transcribir algunos de estos recuerdos de la tierra. Esa tierra de las estribaciones de los Montes de Toledo jugosa en el humor, seca en sus campos y resignada en su historia.

Las seguidillas.

Se cantaban y bailaban en el Cristo y en la Virgen y se inventaban y recitaban en los corros de la plaza. Se remontan, según algunos, a la época cervantina, pero es más fiable su constancia a partir del siglo XVII. Son cuatro versos, en general asonantes, que con frecuencia se adornaban con un terceto a modo de estribillo que remataba la idea con un escorzo malévolo, dando así la puntilla a la idea principal:

Aunque muchas gallinas
divierta un gallo
siempre la mas querida
duerme a su lado...
Y el hombre, a veces,
suele tener al lado
la que aborrece.

El estribillo era más propio de las seguidillas bailables y por desgracia se pierde frecuentemente en esta tradición oral. Aunque por otra parte muchos de estos estribillos apenas mejoraban la inspiración de la cuarteta. Hay seguidillas para todos los gustos: costumbristas, amorosas, localistas o regionales y hasta un si es o

no es irreverentes, no con los santos que siempre se han respetado en estas tierras de patronas y patrones, pero sí con los administradores de la herencia divina, hombres al fin y al cabo.

Muchas de ellas tienen un aliento poético de alta calidad que dice mucho de la inspiración popular, fuente sin duda de la poesía más honda.

Hay una constante permanente en todas las seguidillas: su carácter burlesco o irónico. Dicen que esta es una de las características de la llamada seguidilla manchega. Y eso es lo que las hace singulares.

Seguidillas de enamorados.

De alto contenido poético son las siguientes:

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y los míos te piden
misericordia.

. . .

Arrierito es mi amante
y sabe llevarla:
la varita en el cinto
y a mí en el alma.

. . .

Te he querido y te quiero
y he de quererte
aunque de puñaladas
me des de muerte.

. . .

Si pagas con desdenes
a quien te ama,
advierte que el desmayo
quita la gana.

. . .

A la luna de Enero
te he comparado,
que es la luna más clara
de todo el año.

. . .
Anda vete que es tarde
marido mío,
no sabes con la pena
que te lo digo.

. . .
Que alta que va la luna
y un lucero la acompaña.
Que triste se queda un hombre
cuando una mujer le engaña.

. . .
Anoche a tu ventana
me dieron las dos,
que desconsoladito
me dejó el reloj.

. . .
De ventana en ventana
me voy durmiendo
y en llegando a la tuya
se me va el sueño.

. . .
Te quiero mas que al alma...
no te lo digo
porque no se sujete
tu amor al mío.

. . .
De claveles y rosas
tienes la cama,
que salen los olores
por la ventana.

. . .
Parece mi morena
cuando va a misa
pajarita de nieve
que anda y no pisa.

Preciosa seguidilla que sólo se comprende plenamente cuando se ha visto corretear esa hermosa y menuda ave de invierno que en los pueblos llaman nieverica.

Cuando te di la mano
la luna entraba
por los cuarteroncitos
de tu ventana.

. . .

Chiquitita y bonita
como tu eres,
así quieren los hombres
a las mujeres.

. . .

Es el amor un niño
que cuando nace
con cualquiera cosita
se satisface.

. . .

Todo lo que te quiero,
lo he confesado,
y el confesor me ha dicho
que no es pecado.

. . .

Estando a la ventana
mi amor se durmió
los pájaros cantaban
y lloraba yo.

Esta seguidilla la recordaba con una variante: Anoché en la
ventana / mi amor se durmió / brillaban las estrellas / y lloraba yo".
El cansancio del gañán traiciona sus horas de amor.

En el campito llueve
mi amor se moja,
quien fuera encina verde
llenita de hoja.

. . .

La luna va corriendo
y el sol tras ella
y la va preguntando
que sí es doncella.

. . .

Esta noche te aguardo,
no me hagas estar
como jarrita de agua
puesta a serenar.

Esta última, preciosa imagen, hace referencia a la antigua costumbre de dejar una jarra porosa -en general de Talavera- puesta al sereno de la noche, para tener fresca el agua en verano.

Muchas de las seguidillas amorsas poseen una carga de ironía y a veces de picaresca intención, cuando no, rezuman la melancolía del desengaño.

Los enamoraditos
no quieren luna,
que quieren que se quede
la noche oscura.

. . .

Tienes la cara llena
de virolitas,
para mi que te quiero
son estrellitas.

. . .

La verdad que te quise
pero no te amé...
que hay mucha diferencia
de amar a querer.

. . .

El confesor me dice
que no te quiera...
y yo le digo padre
¡sí Vd. la viera!

. . .

Quitate de mi puerta
mancebo loco,
que no quiere mi madre
ni yo tampoco.

. . .

Dices que no me quieres
porque soy pobre...
mas pobre es la cigüeña
que está en la torre.

. . .

Toda la calle viene
llena de mozos,
como no viene el mío
no abro los ojos.

. . .

Asómate a la puerta
verás la luna
en el cuarto menguante
va tu hermosura.

. . .

Mi madre me regaña
y yo le digo:
predicar en desierto,
sermón perdido.

. . .

Amor mío no rondes
ni te desveles
ni pases malos ratos
que aquí me tienes.

. . .

Como quieres que vaya
de noche al baile,
tengo el hábito en casa
quiero ser fraile.

. . .

El galán que es discreto
siempre anda solo,
logra las ocasiones
sin dar notorio.

. . .

Las barandillas del puente
se mueven cuando paso.
A ti solita te quiero
de las demás no hago caso.

. . .

A la señora novia
la canto y digo
que viva muchos años
con su marido.

. . .

Amores, si quisiera,
tengo a manojos,
pero en ti, vida mía,
puse los ojos.

. . .

Por el lugar se suena
qué nos casamos...
¿Quieres que la mentira
verdad la hagamos?

. . .

Saliendo de maitines
la nochebuena,
recibí de mi amante
la primer prenda.

. . .

Algún día por verte
suspiros daba...
y ahora por no mirarte
vuelvo la cara.

. . .

Si no me has conocido
en la garganta,
el mozo que te ronda
es el que canta.

. . .

Adiós que me despido
adiós que me voy
si no me has conocido
no dirás quién soy.

. . .

El amor que te tengo
y el que me tienes...
puesto en una balanza
ni va ni viene.

. . .

Se lo dije a tu madre
dijo veremos,
la respuesta no es mala
boda tendremos...

Te quiero bien y quiero
que tu no quieras
a quien te quiere y quiere
que no me quieras.

Tiene mi maridito
venas de loco...
unas veces por mucho
y otras por poco.

Del amor y sus problemas.

Unos de los temas donde la ironía popular se muestra más ingeniosa son los relacionados con los sinsabores del amor, sus desengaños y dolores. A veces cruel, otras dulce, la seguidilla describe en agudas pinceladas estos avatares entre hombres y mujeres, mozos y mozas y alguna madre que otra.

El andar de la madre
lleva la hija...
se parecen los cascos
a la botija.

No te cases con hija
de mala madre...
que la que ha sido cabra
chivitos pare.

En mangas de camisa
me pretendiste,
como fuistes en blanco
en blanco fuiste.

Quitate esas albarcas
que me "rascuñas"
anda tonta y retonta
si son las uñas.

. . .

Siete pares de albarcas
gasto en tu calle
y un capote en la esquina
de arrecostarme.

. . .

Me diste calabazas
con tanto gusto
que ni te he preguntando
que por que asunto.

. . .

Me llamaste "la nieve"
haciendo burla,
soy morenita majo
pero no tuya.

. . .

Dices que no me quieres
ya me has querido
vayase lo ganado
por lo perdido.

. . .

Sale el sol y no sale
llueve y no llueve,
así está mi morena
quiere y no quiere.

. . .

Dicen que no me quieres
que no me quieras,
yo no voy a rogarte
que tu me ruegas.

. . .

Casadita y con hijos
te quisiera ver.
Que doncella y curiosa
cualquiera lo es.

. . .

Dame la mano prima,
no quiero primo,
que está muy lejos Roma
no sé el camino.

. . . .

Cada vez que te veo
los hinojiles,
se me ponen los ojos
como candiles.

. . . .

Anoche a tu ventana
vide otro puesto...
le dije a mi capote
malo va esto.

. . . .

El día que te cases
serás la novia
tomarás chocolate
a lo señora.

. . . .

Con un pastor me caso
me da la gana
si tropiezo en el queso
caigo en la lana.

. . . .

Si te llamas romana
ya no te quiero,
tienes nombre de perra
morderás luego.

. . . .

Con el aire solano
viene la nieve
tapate niña el pecho
no se te hiele.

. . . .

Tiene mi morenita
pelo en el pecho
cuando en la sierra nieva
que hará en el puerto.

. . . .

Tienes unos ojuelos
y unas pestañas
y una boca hechicera...
conqué me engañas.

. . . .

Muchos gatos se arriman
a tu tejado
es señal que algún día
carne has echado.

. . . .

Me enamoré de noche
y así me salió
que la novia era tuerta
cuando amaneció.

. . . .

Corazón de leona
tienes a veces
que aunque me ves llorando
no te enterneces.

. . . .

Dicen que no me quieres
por la joroba,
yo me pondré derecho...
verás ahora.

. . . .

Los hombres en la fragua
lo cascan todo,
como las lavanderas
en los arroyos.

. . . .

Desde casa a la ermita
la labradora
perdió sus coralillos
¡ay cómo llora!

. . . .

Para qué me dijiste
que estabas sola
si estaba allí tu madre...
perra traidora.

. . . .

La mujer y las cuerdas
de la guitarra,
es menester buen pulso
para temprarlas.

. . .

Dame niña un poquito
de lo que comes
como dan las palomas
a sus pichones.

. . .

Si me quieres te quiero
si me amas te amo,
si me olvidas te olvido,
a todo hago.

. . .

Si quieres que te quiera
me lo has de pagar,
por cada cariñito
me has de dar un real.

. . .

Calabazas le han dado
al inocente,
como son las primeras
mucho lo siente.

. . .

Son las embarazadas
como las nubes
que descargan y vuelven
a sus costumbres.

. . .

Yo no digo que seas
pero que se yo...
eres dama que a muchos
das conversación.

. . .

La esquina de mi casa
se está cayendo,
y un moreno con gracia
la está teniendo.

. . .

Tiene mi morenita
 los codos rotos
 de estar a la ventana
 con unos y otros.

. . .

Se fué mi madre a misa
 vino mi novio,
 así fuera la misa
 de San Gregorio.

. . .

Mi marido cucando (1)
 se fue a los montes
 con los cuernos derriba
 los alcornoques.

Seguidillas locales o regionales.

Una buena parte de las seguidillas describen lugares y características específicas de los mismos, mencionan pueblos y bromean con sus peculiaridades y a veces rivalidades entre vecinos.

Cuando paso por Layos
 paso corriendo,
 en lugar que no hay torre
 no me entretengo.

En efecto, en tiempos no lejanos, Layos no tenía torre, ya que era un pueblo pequeño, de señorío. Lo que le daba una cierta inferioridad respecto de las villas eximidas de tributo, como Pulgar. Visto, claro, desde la óptica pulgareña.

Argesito, Argesito,
 quien te fuera ver
 siquiera por que tienes
 la iglesia al revés.

Cierto. La iglesia está orientada al revés que otras muchas. ¡Quién conocería al Argés de hoy, este ya populoso "barrio" toledano!

Ajofrín y Sonseca
 Orgaz y Mora
 esos cuatro lugares
 ponen la olla.
 Mora la berenjena
 Orgaz el nabo
 Ajofrín la patata
 Sonseca el caldo.

Curiosa historia la del caldo de Sonseca. Que se reafirma en el dicho: Caldo para los de Orgaz que los de Sonseca ya no quieren más.

Entre Bargas y Olías
 me perdí madre.
 La ronda de Toledo
 salió a buscarme.

Con el pan de centeno
 y las patatas
 crían las sanpableñas
 largas las patas.

Y vuelve la historia de las patatas, comida poco respetable según parece.

Santo Cristo de Urda
 vete a Consuegra
 que Urda no merece
 tan linda prenda.

A vueltas con la rivalidad entre vecinos. Eterno problema.

Cuatro somos del Carpio
 tres de Carmena
 y la capitanita
 de Navaestena.

Parece que es un cantar de brujas. Pues estando los mozos tocando en el baile de la Calle Real de Pulgar se les fueron las

guitarras de las manos a los tocadores y sonando éstas en el aire se oyó esa copla.

Donde tienes el nido
paloma torcaz,
en los álamos blancos
de Navalморal.

. . .

Cuando Santo Domingo
va por la calle
dicen las pulgareñas:
¡qué lindo fraile!

Ésta, específica de mi pueblo, alude a su patrono que poseía una magnífica escultura.

Adiós casa de Rojas.
Adiós Piqueros
que me voy a Labrados
ya no te veo.

Esta seguidilla es marcadamente local. Alude a tres de los "quintos" de la finca el Castañar, cercana a Pulgar.

Por llevar a San Pedro
cuatro borricos
en las eras de arriba
cayó de hocicos.

Parece que se refiere al pueblo de Ventas con Peña Aguilera.

Airecito que vienes
de Mazarambroz
aunque me esté muriendo
me pongo mejor.

En verano el aire de Mazarambroz es el solano. Cálido, por tanto, para los pulgareños. Aunque en invierno es el que suele traer las nieves.

Tirar las castañuelas
que se hagan rejas,
que en la feria de Mora
las hay baratas.

. . . .

Eres de Casasbuenas
ya no te quiero
porque todos se meten
a gallineros.

. . . .

La mujer del Alcalde
de Marjaliza
tiene una media blanca
y otra pajiza.

La compostura de las medias, sin retorcer y estiradas, ha sido siempre un símbolo de mujeres hacendosas. Y viceversa.

Aunque soy de la Mancha
no soy manchego
soy del lugar que llaman
Villarrobledo.

Extraña seguidilla, que parece reflejar un cierto chauvinismo localista.

A la Mancha por trigo
voy sin dinero,
ahora sí que voy libre
de bandoleros.

. . . .

Santa Cruz de Mudela
como reluces,
cuando suben y bajan
los andaluces.

. . . .

Desde las cuatro calles
tu candil veo,
te estarás acostando
claro lucero.

. . . .
 Vengo de la Porzuna
 y atrás me dejo
 Navalpino y Arroba
 y Hontanarejo.

. . . .
 Fue tu madre gallega
 tu no lo ignores,
 que vino de Galicia
 tocando el fole.

Los gallegos no han tenido muy buena prensa por estas tierras, en el pasado. Su humilde condición de inmigrantes durante las faenas de recolección, promovía a veces, un trato burlón hacia ellos.

Una panaderita
 por vender su pan
 dijo que era de Bargas
 y era de Magán.

Loa sin duda al pan de Bargas. En mi niñez era Yuncos el que tenía la fama.

Desde Manzanarito
 a la Solana
 hay una legüecita
 de tierra llana.

. . . .
 Aunque soy de La Mancha
 no mancho a nadie.
 Mas de cuatro quisieran
 tener mi sangre.

. . . .
 Viva La Mancha viva,
 viva La Mancha,
 vivan los que se quieren
 luego se casan.

Si de Pulgar las quieres
 las hay hermosas...
 digo las alamedas
 que no las mozas.

Copla "malévola" confeccionada, sin duda, por los vecinos corvanchos. Las Alamedas de Pulgar, ya desaparecidas -ay- roturadas y arrancadas, eran lo más característico del pueblo. Requiem ecológico, como tantas cosas...

La capital también era cantada y con ella Toledo y sus entornos.

De Madrid a Toledo
 Hay doce leguas
 y el galán que las ande
 no duerme en ellas.

. . .

En la torre más alta
 que tiene el moro
 está mi amante preso
 por eso lloro.

. . .

Primero que te olvide
 calle de Atocha
 se ha de secar la fuente
 de la Alcachofa.

. . .

Para cuatro chisperos
 de las Vistillas
 hacen falta cuarenta
 de Maravillas.

. . .

Viva Santa Leocadia
 y alrededores
 que en aquella parroquia
 tuve yo amores.

. . .

San Pedro de Pastores,
 San Juan de Damas,
 San Miguel de gañanes
 cuanto te tardas.

. . .
 Hoy es San Ildefonso
 mañana la Paz,
 el santo de mi dama
 cuando llegará.

. . .
 Virgen de la Bastida
 quién te echó el manto,
 una cigarralera
 de mandil blanco.

. . .
 Desde el Cerro los Palos
 se vé Toledo
 y el balcón de mi dama
 es lo primero.

. . .
 Que quieres que te traiga
 que voy a Madrid
 No quiero que me traigas
 que me llesves sí.

. . .
 Las puertas de Toledo
 "tién" una cosa
 que se abren y se cierran
 como las otras.

. . .
 Y anda morena
 tu que no quieres caldo
 tu taza llena.

Clericales.

Sobre el clero, ya digo, las bromas menudean. Bromas que a veces eran aceptadas por los amables sacerdotes rurales con una resignada sonrisa bondadosa. Yo, de niño, contemplé aquellas interminables partidas de tresillo entre el maestro, el cura y mi abuelo. Dulce paz hoy añorada por unos y desconocida por muchos... Sobre los curas los mozos cantaban cosas como estas.

Quién tuviera la dicha
que tiene el cura
que con sangre de Cristo
se desayuna.

. . .

El cura del Robledo
y el de la Aldea
y el de Navalafuente
poco se llevan.

. . .

Los curas y los lobos
son de un amaño
la noche más oscura
hacen el daño.

. . .

Al paso de los bueyes
van los gañanes,
y al paso de los curas
los sacristanes.

. . .

Un fraile y una monja
dormían juntos
porque les daba miedo
de los difuntos.

. . .

Quien tuviera la dicha
de ver a un fraile
en el brocal de un pozo
y arrempujarle.

. . .

Cuando la sacristana
barre la Iglesia,
pone el culo más alto
que la cabeza.

. . .

Debajo de la cama
del padre Cura
tengo yo mi tabaque
de la costura.

. . .

Para qué quiere el Cura
la librería
sí en visitar madamas
se le va el día...

Seguidillas de labradores.

Algunas seguidillas describen con fuerza y poesía las labores del campo y son como un aire fresco iluminando la dureza de las labores agrícolas en estas tierras secas y hostiles.

Echa el surco derecho
a mi ventana
que gañán de mis padres
serás mañana.

. . . .

Échale cuerno y tierra
al buey meleno
verás como rumea
el compañero.

. . . .

Échale cuerno y tierra
al buey castaño
que es el mejor novillo
que tiene el amo.

. . . .

Cuando los labradores
se vienen de arar
se queda el campo triste
y alegre el lugar.

. . . .

Donde vas a dar agua
boyero nuevo,
clavellina encarnada
voy al venero.

. . . .

Por Santiago y Santa Ana
pintan las uvas
por la Virgen de Agosto
ya están maduras

Como se vé no son muchas las seguidillas recogidas sobre los temas del campo. Y la razón es que la mayor parte de las costumbres y observaciones sobre la labranza, la siega y la recolección en general están mejor recogidas en los refranes, sobre los que preparo otra pequeña colección.

Seguidillas y cantares.

Aunque casi todas las seguidillas nacian para ser cantadas, algunas tienen más marcada la estructura musical en su forma.

A veces el aire musical introduce cierta frivolidad y disminuye la solidez de los textos.

El tocar por el uno
es muy salado
para aquel que no sabe
por el cruzado.

Y esto es tan cierto
como noventa y nueve
y una son ciento.

Yo no voy a la Iglesia
porque estoy cojo
Me voy a la taberna
poquito a poco

Ay pata mía
cuando estaba en el baile
no me dolía.

Adiós que me despido
de tus umbrales
de ti no me despido
porque no sales...
que sí salieras
de ti y de tus umbrales
me despidiera.

Vivan las Pascuas
que se come y se bebe,
no se trabaja.

Eso lo dijo
uno que estaba arando
en su cortijo.

Anda salero
para lo que tu vales
demás te quiero.

. . .

Anoche con la luna
cogí una rana
tuve de darle suelta
porque chillaba.
Y yo creía
que las ranas de noche
no chillarian.

. . .

Ole cariño
si tu fueras la cuna
yo fuera el niño.

. . .

Si que te quiero...
poquito por si acaso
me olvidas luego.
Quiéreme tonta
que si tú no me quieres
me querrá otra.

. . .

Dame la mano
dámela de amor firme
no de tirano.

Seguidillas moralistas.

Algunas seguidillas tienen oculto un cierto sentido moral para la vida de las gentes del campo. Por ejemplo:

Me casé con un viejo
 por la moneda;
 la moneda se acaba
 y el viejo queda.

. . .

De qué sirve que seas
 buen mozo y alto...
 si tienes la madera
 de álamo blanco.

. . .

Mientras canto no lloro
 ni tengo penas,
 ni tampoco murmuro
 vidas ajenas.

. . .

Si mis ojos te ofenden
 yo los cerraré,
 pero cierra los tuyos
 que ofenden también.

. . .

Te quiero para prima
 de mi vihuela...
 pero quiero primero
 que seas cuerda.

. . .

De Madrid ha venido
 la señorita...
 pensó venir en coche
 vino en borrica.

La historia de los emigrados a la capital que vuelven con humos de conquistadores se compensa con el dolor de los que fracasan, no siempre caritativamente recibidos.

A la muerte la llamo
 no quiere venir...
 ¡que hasta la muerte tiene
 lástima de mí

.

El día que te cases
saldrán tus faltas
el día que te mueras
las alabanzas.

Debajo de la torre
huele a pan tierno
Sacristán o demonio
dame un cantero.

Se lo dije a tu madre
en la bodega,
como estaba borracha
ya no se acuerda.

A tu ventana niña
tienes un pobre,
no le digas perdona
dile que tome.

Judit fue valerosa
pero con traición
que dio muerte a Holofernes
fingiéndole amor...
Que las mujeres
fingen amor al hombre
que matar quieren.

Magnífica seguidilla histórica, digna de aparecer entre los mejores epigramas poéticos.

Seguidillas de caza.

No podía faltar la caza, el difícil y atávico arte de la caza, entre los cantares populares.

Después de haber comido
arroz y liebre
en una buena cama
muy bien se duerme.

. . .
 Un cazador cazando
 perdió el pañuelo
 y luego le llevaba
 la fiebre al cuello.

. . .
 Al conejo en la cama
 no le tiro yo
 si le viera corriendo...
 ni digo que no.

. . .
 A un conejo en la cama
 le eché la mano,
 me quedé con el pelo...
 considerando.

Costumbristas.

Una buena parte de las seguidillas de nuestra tierra, llamadas genéricamente manchegas, describen las costumbres de los labriegos, entre broma y broma, ironías y chanzas y dobles intenciones. He aquí un variado inventario:

Estamos encerrando
 no nos dan vino,
 permita Dios se vuelva
 cebada el trigo.

Encerrar, como es sabido era la postrera faena de la recolección, cuando se subía en costales el trigo o la cebada a la cámara.

En el olivarito
 niña te espero
 con mi jarro de vino
 y un pan casero.

. . .
 Que está haciendo tu madre
 que tanto canta,
 echadita de pechos
 encima un arca.

. . .
 Llevas el pelo en trenza
 porque te digan,
 qué lástima de mata
 ponte una higa.

. . .
 Apañando aceitunas
 se hacen las bodas.
 El que no va a aceitunas
 no se enamora.

. . .
 Que yo tenga una cabra
 y Vd. la ordeñe
 sí a Vd. le tiene cuenta
 a mi no me tiene.

El último verso es largo. Y es curioso que esto ocurre poco, pues la perfección de heptasílabos en las seguidillas es proverbial. Respetemos, pues, esta pequeña licencia en honor al contenido del verso, aplicable a la vida y a las difíciles y eternas confrontaciones entre "siervos y señores".

Permita Dios del cielo
 caiga un pedrisco
 de espárragos y huevos
 y vino tinto.

. . .
 Al revés de los hombres
 es mi marido,
 hoy le da la terciana,
 mañana el frío.

. . .
 Ya se va el sol poniendo
 dicen las flores
 ya se va el que marchita
 nuestros colores.

Yo conocí, como muchos de los lectores, el uso del pañuelo para evitar ponerse morenas las mujeres del campo, pues lo fino era estar blancas como la leche. ¡Oh tempora!

El que no tiene trigo
Ni tiene puerco...
Andará entre los vivos
pero está muerto.

En parte sigue siendo verdad, cambiando los ingredientes alimenticios de acuerdo con la época y olvidando el denostado colesterol.

La justicia de Enero
es rigurosa...
En llegando Febrero
ya es otra cosa.

Lapidaria seguidilla que debería figurar en el frontispicio de las sedes de todos los partidos políticos.

Como no tengo hijos
que me pidan pan
en medio de la plaza
me pongo a bailar.

A la puerta del amo
¿qué cantaremos...?
que nos saquen la bota
que ya veremos.

Eres alta y delgada
delgada y lisa
eres como la vara
de las justicia.

Esta seguidilla, mi padre la calificaba de asturiana. Sin embargo también la vara de la justicia se esgrime por los ediles de estas tierras.

Aunque me ves que río
y gasto chanzas,
de los dientes a dentro
nada me pasa.

Preciosa y honda seguidilla, que es todo un poema al dolor.

Una pulga me pica
no será sola
que una pulga no mete
tanta farola.

. . .

La dama que no tiene
mas que un pañuelo
todos los sabaditos
va al lavadero.

. . .

Arrierito es mi amante
de cinco mulas...
tres y dos son del amo
las demás tuyas.

. . .

Vente conmigo a Roma
serás romana
aprenderás la lengua
napolitana.

Extraña seguidilla, poco explicable en nuestra tierra.

Mi morena en el baile
se lleva la flor
y en el tiro de barra
me la llevo yo.

Ya no se tira a la barra. Recuerdo haberlo visto en la plaza.
Era un especie de lanzamiento de martillo olímpico este lanzamiento
de una reja de arrar, del arado romano, que pesaría 10 ó 12 kilos.

Visperas de San Pedro
te eché el enramo,
la de San Juan no pude
que estuve malo.

La enramada era una ofrenda a la chica que se deseaba por
novia hecha de ramas y flores. Algunos brutos -lo recuerdo- ponían

una res muerta, si la moza era antipática. Se ha perdido la costumbre, tal vez, afortunadamente.

Mi amante está enojado...
Jesús que haré yo,
para desenojarle
enojarme yo.

. . .

Al lugar forastero
vas a pretender...
vas a pegar el perro
o a que te den.

En mi pueblo se llamaban "la gurrumía" al tributo que los forasteros habrían de pagar a los mozos del pueblo si se hacían novios de una nativa. Si no, iban al pilón de cabeza.

Mi madre es la que cierne
yo me enharino
porque diga la gente
que yo he cernido.

. . .

En el baile bailando
la tía Isabel
se la cayó la liga
y era de cordel.

. . .

El herrero en la fragua
llora y maldice
porque le saltan chispas
a las narices.

. . .

Estoy ronco ronquito
no puedo cantar
ayudarme mocitas
las de este lugar.

. . .

Anda vete casada
con tu marido
que el garbo de doncella
va le has perdido...

. . .
Sabadito a la tarde
vente temprano
dame a mí ese gustito...
que rabie el amo.

. . .
Me echaste la enramada
de albaricoques,
ojalá me la echaras
todas las noches.

No está clara la inocencia de esta copla, pues al sur de Toledo
no se daba mucho esta fruta.

No hay feria mala,
que lo que uno no quiere
otro lo ama.

. . .
Anoche y anteanoche
y esta mañana
antes de levantarme
estaba en cama.

. . .
El que tiene guitarra
hijos y mujer,
pasa el día templando
nunca templea bien.

. . .
El que tiene vihuela,
hijos y mujer,
siempre está contemplando
y nunca templea bien.

. . .
Piensan los que se casan
que van al cielo,
salen del purgatorio
van al infierno.

. . .

Amores y dolores
quitan el sueño,
yo como no los tengo
descanso y duermo.

... y así sucesivamente.

Epílogo.

Después de leer estas jugosas seguidillas, uno tiene la sensación de que nada cambia en el ser humano. Mi abuelo solía decir que "el hombre es el mismo desde los tiempos de los escitas". Y no sé por qué arrancaba del siglo.

Amores, bromas, poesía y dolores son una constante para todos nosotros en cualquier lugar y en todo tiempo, parafraseando a Cervantes. Pero lo que hace entrañable la literatura y el ingenio de la poesía popular, es la frescura de su forma, la valentía de sus ideas y la sencillez de su exposición. Hoy que la poesía es todo menos popular y se ha convertido en un malabarismo preciosista sin a veces música, ni sentimientos escondidos y con frecuencia ni siquiera ideas, en un respiro lleno de oxígeno purificador leer cosas como estas hechas por el pueblo:

Anoche en la ventana
mi amor se durmió,
brillaban las estrellas
y lloraba yo...

Yo no sé si en ese ricorsi histórico, tan frecuente, el hombre volverá a sus raíces, a sus campos y a sus tertulias alrededor del fuego. Tal vez sí. Los que hemos tenido la suerte de disfrutar conscientemente de esa vida rural, sencilla y profunda a la vez por su cercanía a la propia esencia del hombre, aceptamos de mala gana la cultura del plástico y nos dicen muy poco la instrucción impuesta, la norma social de moda o la diversión importada. Por eso podemos aún disfrutar, al igual que aquellos hombres de garrotá y boina que departían alegres en los escalones del Ayuntamiento, del ingenio espontáneo y sencillo de las seguidillas. Y allá cada cual.